

**Sale**  
**LOS DOMINGOS**  
y días muchos  
**EXTRAORDINARIOS**

**ESTE NÚMERO**  
**SE VENDE**  
**á 15 céntimos**  
**de peseta.**

**N.º de los atrasados**  
**60 CÉNTIMOS**

**SUSCRIPCIONES**  
En Madrid.—3 meses,  
2.50 pts.; 6 meses,  
5 pesetas; un año,  
9 pesetas.

**EN MADRID:**  
Combinada con el dia-  
rio *La Corresponden-  
cia Imparcial*.—Un  
mes, 1.50 pesetas;  
3 meses, 4.50 pe-  
setas; un año, 18  
pesetas.



**Suscripcion**

**La Broma**  
**SOLA**

**onesta**

**EN PROVINCIAS**

3 meses, 3 pesetas 6  
meses, 5.50 pts.;  
un año, 10 pesetas.

**EXTRANJERO**

Un año, 25 francos.

**ULTRAMAR**

Un año, 7 pesos fuertes

**EN PROVINCIAS:**  
Combinada con el dia-  
rio *La Corresponden-  
cia Imparcial*.—Un  
mes, 2 pesetas; 2  
meses, 4 pesetas; 3  
meses, 5 pesetas; 6  
meses, 10 pesetas;  
un año 20 pesetas.  
Extranjero: 6 meses,  
20 francos; un año,  
40 francos.  
Ultramar: un año 12  
pesos fuertes.

**DIRECTOR FUNDADOR: ELOY P. BUXÓ.**

**ADMINISTRACION: SAN JUAN, 14, PRINCIPAL.**

## ACLARACION.

Algunos de nuestros dignos y consecuentes corres-  
pondentes, tales como los señores Irala (de Bilbao) Ávi-  
la (de Burgos) Rubio (de Cádiz) y otros, nos han escri-  
to quejándose de una Advertencia publicada hace  
días. El mal servicio de correos fué sin duda. la causa  
de que sus cartas, esperadas antes del 10 de Diciembre,  
no llegaran á nuestro poder hasta después del 15, y  
esta circunstancia produjo nuestra Advertencia; pero  
debemos declarar que en ella nada había de ofensivo á  
esos señores, que siempre han cumplido muy bien sus  
deberes administrativos con nosotros.

A cada cual lo suyo.

**EL ADMINISTRADOR.**

La lista á que se refiere la nota anterior, y á que  
hoy alcanza la aclaración preinserta, era la siguiente.

Señor D. Joaquín Nadal, *Sevilla*.—José Rubio, *Granada*.  
—Juan Rubio, *Cádiz*.—Calixto Avila, *Burgos*.—Juan  
Antonio Martínez, *Córdoba*.—Manuel González, *Ciudad Real*.  
—Francisco Barba, *Segovia*.—Matías Calzada, *Béjar*.—Ma-  
nuel M. Serrano, *Andújar*.—Juan de Lara, *Ronda*.—José  
Alcaráz, *Cartagena*.—Manuel Toledo, *Llanes*.—Señora doña  
Vicenta Villar, *Castellón*.—Doña María Fernández, *Talavera*  
de la Reina. —Señor D. Leoncio Díaz, *Olmedo*.—Antonio  
Villarejo, *Lora del Río*.—Aureliano Ruiz Cabrera, *Manzanar*.  
—José Burgos Tamarit, *Almería*.—Vicente Aydllo, *Ha-*  
ro. —Ambrosio Menéndez, *Gijón*.—Francisco Lusa, *Ante-*  
guera. —Francisco Pardina Cervero, *Zaragoza*.—Miguel Bae-  
za, *Tarragona*.—Antonio Sorroche, *Baza*.—Nicolás Hernan-  
dez, *Portmán*.—Antonio Lozano, *Segovia*.—Señores viuda é  
hijos de Madrigal, *Pontevedra*.—Señor D. José Inaúa, *Me-*  
dina del Campo.

**EXPLICACION Y DETALLES DEL PRÓXIMO NÚMERO**

**EXTRAORDINARIO**

## MONUMENTAL

CUYO PRODUCTO TOTAL, ÍNTEGRO Y SIN DEDUCIR NADA POR  
NINGUN CONCEPTO, SERÁ LLEVADO Á UNO DE LOS PUE-  
BLOS DAMNIFICADOS POR LOS ÚLTIMOS TERREMOTOS EN  
ANDALUCÍA.

**TEXTO:** Llevará una corta poesía referente al asun-  
to; un artículo también muy breve, de la Redacción, y  
casi todo el resto se compondrá de pensamientos auto-  
grafiados por eminentes escritores y grandes artistas, y alusi-  
vos á la caridad nacional.

**LÁMINAS:** Constará de dos en la plana, doble que todo  
este número. La mitad, dibujada por ALAMINOS, es una  
donosa descripción de escenas alegres de Andalucía y  
puede titularse: *Ayer*. La otra mitad, debida al lápiz de  
BORDANOVA, es una sentida alegoría de la desventura  
que aflige á nuestros hermanos de Málaga y Grana-  
da; y puede titularse *Hoy*.

**ANUNCIOS.** Los que se publiquen en ese número, de  
grandísima tirada, se pagarán á 5 PESETAS LÍNEA y al  
plé de la inserción se pondrá el nombre del anunciante  
y la cantidad satisfecha. Se admiten hasta el día 21 á  
las dos de la tarde.

**PRECIO DE LA VENTA.** A 50 CÉNTIMOS DE PESETA CADA  
EJEMPLAR, (y de este precio en adelante, á voluntad del com-  
prador), sin abonar comisión para agentes ni vendedo-  
res. Nuestro capataz EMILIO BRANAS (el *Francés*) ha si-  
do el primero en ofrecer su trabajo y el de todos sus  
vendedores, que son muchísimos, sin descuento de nin-  
guna especie.

Los dibujantes, estampadores, maquinistas, marca-  
dores, prensistas, cajistas y aprendices del taller del  
*Universo*, nada cobran por su trabajo en este número  
MONUMENTAL.

La dirección regala cuantas resmas de papel sean  
necesarias para la edición, así como las tintas, barni-  
ces, derechos de timbre y demás materiales y gastos  
indispensables para esta obra benéfica y patriótica.

**PEDIDOS DE PROVINCIAS.** Al indicado precio de 50 CEN-  
TIMOS CADA PLIEGO, pago exclusivo y anticipado, serán ser-  
vidos el mismo día en que comience la venta por las  
calles de la capital.—Esta se hará, como en otra par-  
te decimos, en carruajes donde irán los paquetes del pe-  
riódico, á su alrededor los vendedores haciendo la ven-  
ta y entregando en el acto, el importe de los ejemplares  
que vendan; dos personas de la Redacción y dos repre-  
sentantes de la autoridad, (si en ello no hay dificultad)

recibirán el dinero en cada uno de los coches; y al ter-  
minar la cuestación, levantarán acta del producto de  
la misma. Este resumen lo publicarán en la noche y  
á la mañana siguiente, los diarios de más circulación.

A los dos días, si se ha agotado la edición, como es  
de creer, el dinero será directa y personalmente llevado al  
socorro de las víctimas de Andalucía; y después se pu-  
blicará su inversión, con nombres y apellidos de las  
personas allí socorridas, y cantidades que les sean en-  
tregadas.

\*\*\*

## AUTOGRAFOS NOTABLES

En el número ordinario (edición satírica) del  
Sábado 17, creemos que ya irá una lista de las emi-  
nencias políticas, literarias y artísticas cuyos au-  
tografos honrarán la gran página de nuestro nú-  
mero monumental, que deseáramos se publicase  
el día 24, á más tardar.

## LOS TEMBLORES DE TIERRA.

Triste, muy triste, es el motivo capital de este  
número extraordinario, anuncio y prólogo de otro  
que, con mejores atavíos, irá en breve á solicitar  
el óbolo cristiano de los lectores de LA BROMA.

La comarca más risueña de nuestro país, aque-  
lla zona donde aún parecen bullir los genios rebo-  
zones y voluptuosos de la poesía morisca; aquella  
feracísima region, donde tenían su clásica patria  
la alegría y el desahogo; la parte oriental de An-  
dalucía, en fin, yace hoy casi convertida en escom-  
bros, y trasformada en lúgubre rincón de la mi-  
seria.

Véase cómo los pueblos sienten también esas  
bruscas mudanzas que convierten al individuo y  
á la familia, del placer al duelo, de la opulencia á  
la ruina, del gozo al llanto.

Los que ayer eran magnates de la alegría, son  
ahora mendigos de las lágrimas; los que antes al-  
bergaban en sus casas al genio del placer, implo-  
ran hoy al ángel de la Caridad.

Nada hay tan conmovedor como las ruinas de  
un templo: es la grandeza caída, es la majestad  
arrastrada.

Y Andalucía era el templo histórico del fánsto  
y del donaire; la cátedra popular del chiste; la fija  
caravana del bullicio y de las expansiones.

Los que ayer cantaban, hoy lloran. El cielo,  
ayer tachonado de rutilantes estrellas, que semeja-  
ban lámparas encendidas por Dios para dar es-  
plendor á aquella fiesta constante, se ha enlutado  
con los girones de la tempestad, y ha fulminado  
rayos y torrentes, muerte y desolación, sobre la  
tierra del contento.

¡Parte el alma la contemplación de cuadro tan  
sombrio!

Es algo que hiela la sangre, que aflige, como  
ver una imagen antes venerada por el culto, y aho-  
ra arrinconada entre vestigios de un altar deshe-  
cho; como lo sería ver á César ensangrentado, á  
Napoleón corrido y lloroso en Santa Elena ó á  
Bolívar pidiendo limosna á la falda de los Andes...  
Horripila eso de que los poderosos puedan caer  
en tan honda desventura, sin ocasionarla con sus  
propios errores ni buscarla con sus propias mal-  
dades.

¿Y cuál ha sido la causa de que el templo de  
la Alegría se transforme súbitamente en mansion  
del dolor y faldistorio de la desdicha?

Un sacudimiento de la tierra; una conmoción

**Ayuntamiento de Madrid**

geológica, inesperada como todos esos traumatis-  
mos, cuya clave retiene Dios en los eternos miste-  
rios de su sabiduría infinita.

—El planeta tiene también sus nervios—decía  
Humboldt cuando veía que la nevada cumbre del  
Illimani se agitaba entre las nubes que le sirven  
de corona.

Los tiene, sí; y deben ser nervios de fuego,  
cáuces de llamas, arterias de alquitrán, que al re-  
moverse en sus entrañas levantan la superficie, y  
arasan los montes, y trasladan los mares y barren  
las islas, y borran las huellas de pueblos enteros.

¡Horror de los horrores!

Mi memoria de viajero evoca el recuerdo de  
otros cataclismos como éste.

El de Mendoza, por ejemplo.

Mendoza era una floreciente y gallarda ciudad  
argentina, que parecía sultana de los Andes; esta-  
ba reclinada en la vertiente de la gran cordillera,  
por donde el gaucho de las pampas busca el cami-  
no más corto para Chile.

Un día, la hermosa ciudad de la frontera ar-  
gentina, sintió que sus cimientos retemblaban, que  
sus edificios crugían, y que su florido suelo, ver-  
gel de tantas flores y edén de tantas bellezas, gi-  
raba locamente á impulsos de una fuerza satánica  
que subía de los antros de la tierra.

La ciudad sorprendida, fué pronto un montón  
de hacinados escombros, bajo los cuales palpi-  
taban agonizando millares de criaturas.

El incendio (gemelo inseparable de todas esas  
catástrofes) alumbró con sus lenguas rojizas aquel  
espantoso derrumbamiento; y hubo paraje que na-  
die reconoció después, sino por el resto de un ár-  
bol; y hubo fenómenos tan asombrosos como la  
traslación de una ermita que estaba al Norte, al  
sitio antes ocupado por un hospital que estaba  
al Sur.

Pero algo más aterrador me ha tocado presen-  
ciar en las costas del gran Océano Pacífico.

Iquique, Cobija, Pisagua y Mollendo eran cua-  
tro bellísimas poblaciones del litoral peru-boli-  
viano.

La primera parecía una Cartago en miniatura;  
la segunda tenía algo del pintoresco paisaje de  
Lisboa; la tercera semejaba una gran factoría in-  
glesa; y Mollendo era la estación naval de forzosa  
arribada para los viajeros que se internaban en  
Bolivia.

En aquellas cuatro ciudades reinaban todas las  
alegrías y efusiones de la prosperidad, que es la  
salud de los pueblos trabajadores.

Barcos de todas las procedencias del mundo  
comercial buscaban seguro abrigo en sus caletas,  
y dejaban allí el copioso cargamento de la expor-  
tación europea (ya en viveres codiciados, ya en  
artefactos valiosos) para llevarse de retorno el  
huano del Perú, sávia de la agricultura moderna,  
y el polvoriento salitre, que es la sangre de las ar-  
mas y el oro de las guerras.

La locomotora lanzaba sus silbidos entre aque-  
llas montañas de plata derretida, y el plácido mar  
por donde Pizarro paseó el primero, el estandarte  
de la Cruz, bañaba serenamente con sus tranqui-  
las ondas aquellos hormigueros de la paz y del  
trabajo.

Un día—apenas rayaba el alba—el mar se en-



LA AMICA DEL DESOBLIGADO



Ayuntamiento de Madrid



cogió como una fiera que se prepara á dar un salto sobre humillada presa; las olas se replegaron apartándose de la tierra y dejando al descubierto su ignorado lecho; y bramando con furia salvaje, huyeron de los hombres y arrastraron en su misteriosa y atropellada fuga las embarcaciones amparadas en los puertos.

Los pobladores de aquella tierra se asombraron, no acertando á explicarse tan rápida mudanza; pero un fuerte temblor de tierra, más brusco y duradero que los que allí se sienten con frecuencia, les anunció en toda su enormidad la hecatombe que había de sobrevenir.

Los que advirtieron la retirada del mar, escaparon á ganar las alturas de la costa; los que, entregados al descanso del hogar, no pudieron percibirse del fenómeno, quedaron en el lecho, que fué en breve su propio sudario.

El mar siguió internándose en sus dominios, y apartándose más y más de los centros de la vida; allá, á lo lejos, la masa de las olas agrupadas entre cordilleras de espuma, formó una gigantesca muralla en cuyo seno hervía el fuego de cien volcanes.

De pronto, el monstruo se contuvo; no podía ya luchar con la inmensidad que le apretaba, y avanzó sorda y velozmente, como el tigre que ya ha tomado aliento y carrera, y se abalanza sobre su víctima...

Llegó á la costa, se estrelló donde había alturas que no podía dominar con sus torrentes; pero invadió el llano, arrasó los puertos, entró en las fábricas, se llevó los pueblos, demolió las construcciones, arrastró á los buques, avanzó algunas leguas en tierra firme, y ahogó millares de vidas y millones de fortuna...

Iquique fué asaltado hasta en sus últimas barridas: casi todas sus calles desaparecieron: Pisagua, Cobija y Mollendo quedaron reducidos á escombros; un barco inglés ó norteamericano, quedó varado en seco, en terrenos que eran de sembrío y algunos kilómetros más adentro de la vía del ferro-carril costanero... El casco de aquella embarcación se ve todavía entre verdura; á su alrededor pastan hoy los rebaños; y cuando el viajero atónito pregunta (como yo pregunté) qué hace tan lejos de las aguas aquel huésped extraño, los hijos del país contestan, amargados aún por el recuerdo de aquella horrible tragedia:

—Es un testigo de la salida del mar!

Chile, el Perú, Bolivia, todas las Repúblicas sud-americanas, hicieron entonces heroicos alardes de caridad: ¡son gentes de raza española! y el socorro fué tan abundante y tan rápido; el alivio para las víctimas fué tan consolador y enérgico, que á los pocos días de consumada la desgracia, no había un muerto sin sepultura, ni un herido sin medicinas, ni un desvalido sin pan y dinero.

Eso es lo que hoy se necesita en las provincias orientales de Andalucía: remedio inmediato... urgente, inaplazable.

Veamos lo que aquí se ha hecho.

El rey ha ido, y ha hecho bien en ir.

Si, como es seguro, como es indudable, su viaje ha de enjugar lágrimas, y ha de curar heridas, y ha de dar pan al hambriento y consuelos al afligido; bendito sea el rey, y benditos los suyos!

Si las comisiones de los círculos, y de los grandes periódicos y de las empresas notables, y de las Sociedades filantrópicas, llevan directa y eficazmente, sin rodeos burocráticos, ni tramitaciones oficinescas, el pan y el oro que nuestros pobres hermanos en abundancia reparadora necesitan; bendiga Dios á todos los que vayan, y reciban como galardón de su caridad el blason imperecedero de que siempre se les llame buenos españoles! ¡Cabe gloria mayor que ser buen hijo de la Patria?

¡Desgraciado el que tiene tesoros de sentimiento y pobreza de caudales! ¡Infortunado el que quisiera derramar el oro á manos llenas y llevar la salud y el reposo á las víctimas desoladas, y ¡ay! tiene que quedarse en la desesperante inacción de la impotencia!

Este humilde periódico no ha abierto suscripción para las provincias arruinadas por los terremotos.

Pero su director, sus colaboradores, los artistas que le ilustran, los tipógrafos y litógrafos que le dan forma y vida; los empleados de su modesta oficina (todos, todos trabajan ya á una, con fe generosa y noble ardimiento, en la confección de un número extraordinario monumental, con dos hermosos dibujos ofrecidos por los SRES. ALAMINOS Y BORDANOVA: de ese número se hará una gran tirada, en papel de todo lujo; y su producto íntegro, tal, absoluto, sea el que fuere, será llevado personalmente á los dos días de agotada la publica-

ción, á cualquiera de los pueblos de aquellas provincias damnificadas.

La venta por las calles en Madrid, se organizará de modo que pueda hacerse en carruaje, por la Redacción y Administración del mismo periódico, con sus capataces y vendedores que se prestan gratuitamente á secundar esta idea; y asistidos todos y acompañados de dos representantes de la autoridad, cuya mediación y vigilancia solicitaremos.

Es lo único que puede hacer, el que quisiera ser hoy poderoso, para quedarse otra vez reducido á la humilde condición de obrero de la idea, con tal de que su riqueza sirviese de algo á sus compatriotas infortunados.

ELOY PERILLAN Y BUXÓ.

## LAS CUENTAS CLARAS

No hay mal que por bien no venga, y al gobierno le ha venido como anillo al dedo la hecatombe de Andalucía.

Sin más trabajo que el de publicar un decreto lacrimoso en la Gaceta y abrir una suscripción nacional en el entresuelo del ministerio de la Gobernación, ha logrado que la prensa oficiosa le llame bienhechor, y que muchas personas de buena fé crean que los ministros han desembolsado de su peculio todos esos fondos que ahora reparte la autoridad entre monjes, presbíteros, conservadores, y uno que otro siniestrado de la provincia de Granada.

Si, si; buenos son los ministros que ahora usan os para meterse en la moneda. Ellos han entregado mil pesetitas por barba, y lo demás que lo haga el Nuncio; es decir, el Nuncio tampoco hace estas cosas; las hacen los jornaleros, los industriales, los empresarios de teatros, los autores, los cómicos y demás gente ordinaria.

A lo mejor, recibe un empresario el siguiente lacónico aviso oficial:

—El jueves es el día designado para celebrar en ese coliseo una función á beneficio de las víctimas.

Y naturalmente, la empresa llama á músicos y danzantes para decirles, con la mayor diestra:

—El jueves no cobra aquí ni María Santísima.

Después, coge á los autores dramáticos por la solapa y les comunica esta salvadora resolución; y va, por último, á ver al ministro, que no siempre está en actitud de recibir, y pone á su disposición teatro, cómicos, otras, gas, servicio, orquesta, y no le ofrece también á la florista y á la aguadora, por no ofender el natural pudor de los conservadores.

Resultado de todo esto, que en la suscripción patrocinada por el gobierno, ingresan sumas que deberían depositarse en manos de otras corporaciones algo menos antipáticas y desde luego más equitativas. Resulta también que los poetas, actrices, actores y todos cuantos constituyen ese núcleo de fuerza intelectual y artística que se llama Teatro, contribuyen con sumas importantes al socorro de los desgraciados; y sus nombres, sin embargo, pasan inadvertidos, mientras se cita con encomio el de la condesa del Silicio ó el de la marquesa del Aguamanil, porque se han suscrito con media docena de calzoncillos usados, ó media docena de duros.

Suponiendo que en la función celebrada en el teatro de la Comedia no hubiesen ingresado más que 20.000 reales—contando con que las localidades se han vendido al precio de contaduría—los autores de las dos producciones puestas aquella noche en escena, se han privado de percibir: el de la obra en tres actos, 1.200 reales, y el de la pieza, 800. No habrá muchas marquesas benéficas que hayan desembolsado ni la mitad de estas sumas en pro de las víctimas.

Pues bien; en ninguna lista figura el nombre de los dos mencionados escritores, y al hacer mención de este caso, incluimos á los autores de las diferentes obras representadas en los otros teatros.

En cambio, el gobierno envía representantes á Granada y Málaga para que enjuguen lágrimas con la mano generosa del poder constituido; y en virtud de esta marcha que se traen los conservadores, resulta que ellos son los benéficos y misericordiosos, mientras nosotros pagamos el puto, y no hay Dios que nos conozca ni nos agradezca el beneficio.

Miren por qué ingeniosa combinación viene á aparecer como persona útil y compasiva el general Quesada.

—¿Con que le han dado á V. un socorro?—preguntaremos á alguna víctima de los terremotos; y nos contestará de fijo:

—Sí, señor; me lo ha entregado un señor gordo, que debe ser más bueno que el pan.

El gobierno, en su afán de monopolizarlo todo, se ha adjudicado hasta la representación de la caridad pública, y no sólo ejerce las obras de misericordia con nuestro dinero, sino que se propone ganar indulgencias á costa de los incautos españoles que han ido á depositar su óbolo en manos de los funcionarios públicos, en vez de encomendarlo á la discreta gestión de otras corporaciones no políticas, y, por lo tanto, doblemente simpáticas.

Vamos á ver, lector; ¿le será á V. grato recibir mañana la noticia de que los duros destinados por V. al socorro de las víctimas han sido distribuidos por el ministro de la Guerra, *verbi-gratia*?

—Pero, hombre—dirá V.—¿Quién le mete á ese señor en mis duros?

Y tendrá V. razón para decirlo, máxime si V. recuerda que aquí ha habido otras suscripciones y otros ministros y otras juntas y otros prelados, y que aún no hemos podido saber qué se ha hecho de las primeras ni de las segundas, ni de las cuartas.

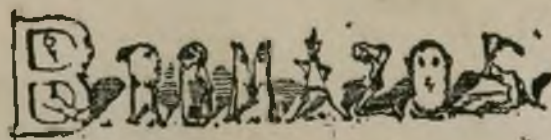
La generosidad de este pueblo es inagotable; las desventuras de Andalucía, tremendas.

Ahora solo falta que la generosidad vaya unida al buen sentido y que no levantemos con nuestra inconsciencia un altar al gobierno de Cánovas.

Porque nosotros hacemos el sacrificio y los conservadores se adjudican la virtud y las bendiciones.

Cosa que, después de todo, viene á salirles á ellos por una friolera.

JUAN BALDUQUE.



Ha hablado el conde de la Romera.  
¡Y qué mal habla!  
¡si usted le oyera!...

El Siglo Futuro ha publicado dos cartas dirigidas por Cosme, obispo de Tarazona, al actual ministro de Fomento. En dichas epístolas no sale bien librado el catolicismo de Pidalajo.

¡Pero Dios mío! ¡Si ahora resulta que tan loco es buen católico; qué demonios es Don Alejandro?  
Porque como físico tampoco me parece bien.

De La Correspondencia:

«Un diario de Valladolid ruega á la prensa madrileña proponga al gobierno se verifique una gran lotería, á semejanza de las llamadas de Navidad, en la que el gobierno solo perciba el 5 por 100 consagrandolo en beneficio de las provincias que han sido víctimas de los terremotos.»

La Correspondencia recordará que esa misma idea fué propuesta, exactamente con esos detalles, por el director de La Broma al señor ministro de la Gobernación en la reunión celebrada poco tiempo há en su ministerio.

Conste así, porque si no es ahora llegará ocasión análoga en que esa idea se imponga como una solución á ciertas calamidades públicas.

El gobernador de Barcelona ha prohibido que se celebre una reunión en el cementerio, con motivo del aniversario del 11 de Febrero.

Duro, Don Aquilino, así es como se gana aquí el tocino; y si á matar la libertad se inclina, pronto tendrá una cruz de percalina.

«Ha llegado el gobernador de Cuenca»  
¿Si? ¿En qué consistirá esto de que á nadie le importan estas noticias y las publica sin embargo La Correspondencia?

Ha salido para Andalucía la comisión de ingenieros de minas encargada de estudiar los fenómenos de los terremotos.

No se para qué se molestan.  
¿No está allí Mencheta para eso?

De un diario católico:  
«Se va á organizar en la colegiata de Roncesvalles la vida regular, según dice un periódico».

Pero, entonces ¿qué género de vida se hacía en esa colegiata?

¡Estos periódicos neos, dicen unas cosas!

Hánse celebrado misas por el alma de los muertos, y el hecho en sí, me parece digno de agradecimiento; pero en fin, si á más de misas dieran ustedes dinero...

Desde el día 16 se repartirán diariamente en la alcaldía de la Latina 300 libretas á los pobres, con la sola condición de que han de comérselas en el acto.

Esto me parece una falta de consideración con los estómagos de los desgraciados.

Ni aun se les permite guardarse la mitad en el bolsillo.

Así es que habrá pobre que dirá al alcalde:

—Hombre, déjame V. llevar este cachito para casa. A mí me gusta el pan sopetado.

Se ha sentido constipado J. Jiménez Delgado; mas ya va al ayuntamiento. ¡Oh, contento!

Continúa el Sr. Font imponiendo multas á los panaderos.

¡Bravo, Sr. Font!

Y diga V., Sr. Font: ¿Cuándo va á desaparecer por completo la nieve que ensucia algunas calles excéntricas?

Por que bueno es multar; pero la limpieza también es cosa muy agradable.

Y V. dispense, Sr. Font.

## ANUNCIOS

### La Correspondencia Imparcial

DIARIO DE NOTICIAS UNIVERSALES.

SE PUBLICARÁ POR LA NOCHE DESDE 1.º DE FEBRERO

PRECIOS DE SUSCRICION.

El diario y LA BROMA (semanal), en Madrid:  
Un mes..... 1.50 pesetas.  
Tres meses..... 4.50 »  
Seis meses..... 9 »

Ambas publicaciones en provincias:  
Un mes..... 2 pesetas.  
Dos meses..... 4 »  
Tres meses..... 5 »  
Seis meses..... 10 »  
Un año..... 20 »

Extranjero, semestre, 20 francos.—Ultramar, año 12 pesos fuertes.

San Juan, 14, y principales librerías.

IMPRENTA DEL UNIVERSO, SAN JUAN, 14.